



El rol del estado provincial en la construcción de una “identidad chubutense”: representaciones de pueblos originarios y galeses en textos escolares de Chubut (1978 - 2012)

Guillermo Williams¹

Resumen

El siguiente escrito responde a los avances iniciales en mi investigación de tesis doctoral en historia, en la que planteo trabajar la construcción de identidades a partir de lo que implica “ser chubutense”, especialmente desde las acciones del gobierno provincial desde la creación de la provincia del Chubut en el periodo 1955-1958. Aquí analizaremos específicamente como son trabajadas las historias de los pueblos originarios de la región y los galeses en los textos escolares de la provincia, en el periodo 1980-2012, es decir, desde su surgimiento hasta la actualidad.

Palabras clave

discurso - representaciones - educación - textos escolares

**The role of the provincial state in the construction of a “chubutense identity”:
representations of aboriginal and Welsh peoples in school texts in Chubut (1978 - 2012)**

Abstract

The following essay reflects the initial advances regarding my PhD thesis research, in which I propose to enquire about the construction of identities based on what it implies to be “chubutense”, especially from the actions of the provincial government since the creation of Chubut province in the period 1955-1958. Here, we will specifically analyze the approach of the history of the natives and the Welsh in provincial school textbooks, in the period 1980-2012, that is, from their emergence to the present.

Keywords

discourse - representations - education - school textbooks

¹ IESyPPat - CONICET - UNLP. jgwilliams_85@yahoo.com.ar

Introducción

Entre los múltiples mecanismos que los Estados poseen para producir y reproducir discursos identitarios sobre lo que representa formar parte del mismo, la escuela y el sistema educativo se encuentran entre los más importantes².

Uno de los espacios que comprende la formación de un discurso identitario en la escuela es el definir el proceso histórico del Estado, en este caso el estado provincial en Chubut, estableciendo así cuales fueron sus actores y sus acciones principales, y como la provincia fue definida por estos procesos históricos. De la misma manera, se abarcan los diferentes grupos humanos que poblaron Chubut a lo largo de este proceso histórico. En este sentido, los libros de texto utilizados en la escuela primaria representan la fuente bibliográfica con la que estos contenidos son abordados en clase, tanto por docentes como por estudiantes.

El objetivo de este avance es delinear pormenorizadamente la forma en que los libros de texto escolares de educación primaria chubutense abarcan la historia (pensando tanto en su pasado como en su presente) y representan a dos grupos específicos que moldearon la historia chubutense hasta fines del siglo XIX. El primero responde a los pueblos originarios, que comprenden grupos Tehuelches (aoni-kenk) y Mapuches. El segundo responde a los galeses, que llegaron a partir de 1865 a través de un plan de colonización del valle inferior del río Chubut.

Mientras el segundo grupo históricamente ha ocupado un rol privilegiado en la crónica histórica y en la memoria chubutense desde su carácter “fundacional”, el primer grupo ha pasado por distintas etapas en lo referente a su inclusión en la currícula histórica chubutense, desde su original invisibilización, hasta su actual reconocimiento como una identidad actual, siendo interpretada previamente desde una postura antropológica y relegada a los “antecedentes históricos” de la provincia.

Sin embargo veremos que este rol privilegiado de los galeses no se ha reflejado en la producción de libros de texto sino hasta recientemente.

El marco temporal seleccionado (1978-2012) corresponde al periodo entre que se compila la documentación para realizar el primer libro de texto, denominado “Chubut mi provincia” hasta la actualidad.

Este trabajo representa un avance inicial en lo que es mi tesis doctoral en historia, en la que busco caracterizar y analizar la construcción de marcos identitarios provinciales en el caso de la provincia de Chubut.

Pueblos originarios y colonos galeses en Chubut

Los pueblos originarios representan los grupos humanos que mas tempranamente poblaron América, y en este caso específico, el actual territorio de la provincia del Chubut, con evidencias arqueológicas que demuestran su poblamiento tan tempranamente como aproximadamente 10000 años antes del presente (AP). Diversos grupos étnicos poblaron este área, siendo los principales los Aoni-kenk, o Tehuelches, y los mapuches. Si bien, tras la llegada de los españoles a América, el

² Algunos de estos elementos son analizados en Bertoni (1992).

contacto en la región Chubutense fue muy esporádico (recién hacia fines del siglo XVIII los españoles instalan un fuerte en las cercanías de la península Valdez), tanto con españoles como con “argentinos”, tras el periodo de independencia, limitándose su contacto a la zona de Carmen de Patagones, entonces el puesto más meridional del estado argentino.

En 1865 desembarcaron en la costa de lo que hoy es Puerto Madryn el primer contingente de galeses, provenientes de Gales, Reino Unido, para establecer una colonia en el marco de un acuerdo establecido con el Estado nacional para satisfacer intereses de ambas partes, es decir, comenzar el poblamiento y la ocupación efectiva de un territorio no ocupado como lo era la Patagonia, y establecer una colonia alejada de los intereses y de la hegemonía social, cultural y económica inglesa que sufrían los galeses en Gran Bretaña.

El posterior avance del Estado, primero con la ocupación militar de Norpatagonia en la Conquista del desierto, y luego con la designación de gobernadores de los nuevos territorios nacionales (con J.L. Fontana en Chubut), estableció el centro de poder político en el área del Valle del río Chubut, donde se asentaban los galeses. Estos disfrutaron desde su comienzo el rol de “pioneros” y primeros habitantes de la región, reduciendo a los pueblos originarios a un rol marginal, especialmente tras las campañas militares que redujeron su número, y su espacio de movilidad a reservas constituidas por el estado nacional. Las formas en que ambos grupos fueron y son representados en la educación chubutense reflejaban esta interpretación, pero en la última década se ha generado un cambio en su óptica, en especial respecto a cómo son representados los pueblos originarios.

La educación en Chubut y los libros de texto escolares

Lo que actualmente se conoce como Ministerio de Educación de la Provincia del Chubut surgió en 1958, en el marco del establecimiento de las diversas direcciones y secretarías del primer gobierno de la “nueva provincia”, con el título de “Consejo Provincial de Educación”, y bajo la dirección del Dr. Pedro Luis Sanchez. Inmediatamente comenzaron a surgir publicaciones y reseñas históricas referidas a la provincia, siendo una de las iniciales un manuscrito reproducido en mimeógrafo y titulado “primeras páginas históricas de Chubut”³. La dirección además avaló numerosas publicaciones referidas al tema, como “Chubut: ensueño y realidad” de María Pía Strasser (1962), de Comodoro Rivadavia, u otras referidas a la colonia galesa, especialmente en el marco del centenario de su desembarco, en 1965.

Sin embargo, la iniciativa de conformar un libro de texto escolar no fue abordada seriamente hasta entrada la década de 1970.

El estudio de los diversos aspectos de la provincia del Chubut comprende un espacio curricular reducido y localizado en la educación general básica chubutense. Dado el carácter centralista que poseían (y poseen) los libros de texto producidos a

³ Una copia se encuentra en la Biblioteca Nacional de Gales, en Aberystwyth.

nivel nacional⁴, la cobertura de los espacios regionales y provinciales mas allá de Buenos Aires debía ser provista por producciones propias.

En el periodo temporal que tomamos, desde mediados de la década de 1970 hasta la actualidad, este espacio se incluye en el cuarto grado de la escuela primaria, perteneciente al segundo ciclo de la Educación General Básica, el cual fue reformado en la década de 1990 y nuevamente en la década de 2000, pero siempre manteniéndose, más allá de los cambios de nomenclatura, en ese espacio correspondiente al cuarto año de la escuela primaria.

El material básico con el que tanto alumnos como maestros trabajan es provisto por libros de texto, o “manuales”. Estos representan uno de los ejes en la educación primaria y secundaria modernas. Ellos son utilizados tanto por los estudiantes como por docentes en las prácticas de aprendizaje y enseñanza que se establecen dentro del aula. Palmira Dobaño Fernández y Martha Rodríguez explican que

Los libros de texto son los materiales curriculares con mayor incidencia en el aprendizaje en el aula y que tienen un rol directivo y configurador de la práctica docente que los hace cualitativamente diferentes de los demás recursos. Aún fuera del aula, en general, la mayor parte del tiempo que los alumnos dedican a sus estudios y tareas gira en torno de los libros de texto. (Dobanio Fernandez y Rodriguez, 2009: 480)

En Chubut, se utilizan libros de texto requeridos, encomendados, aprobados e incluso producidos por el Ministerio de Educación de la provincia⁵. Estos comprenden los varios aspectos de la provincia: geográfico y climático, histórico, humano y natural. Estos han sido producidos desde la década de 1980 hasta la actualidad, y su difusión ha sido amplia, llegando a todos los rincones y espacios educacionales de la provincia. Junto a otras producciones, como las historias provinciales auspiciadas o avaladas por el gobierno chubutense, el relato histórico de los textos escolares es otro de los elementos a través de los cuales el Estado provincial construye el relato histórico de su territorio, determinando aquellos elementos relevantes, así como secundarizando otros.

Los libros de texto que trabajaremos aquí son: “Chubut mi Provincia” y su libro de texto “Mutisia”, de la década de 1980, “Chupat Chubut” de 1991, “Sentir Chubut” de 1998 y “Chubut Pura Naturaleza”, de 2006.

La carpeta “Chubut mi provincia”

⁴ , 2009, “Los contenidos de los libros de texto escolares de historia y ciencias sociales 1983-2006”, en AA.VV., *Seminario Internacional “Textos Escolares de Historia y Ciencias Sociales”, Santiago de Chile 2008*, Ministerio de Educación, Santiago de Chile, pág. 480., pág. 482.

⁵ De hecho, el libro “Chubut Pura Naturaleza” de 2008, fue originalmente distribuido de forma gratuita.

En 1978 el Consejo Provincial de Educación conformó una compilación de información y documentación referida a la provincia del Chubut, con el objetivo de proveer una base documental para producir un libro de texto escolar con contenidos referidos a la provincia, a llamar "Chubut mi Provincia"⁶. Hacia fines de la década de 1970, el sistema educativo en Chubut estaba proyectando un cambio en su programa curricular, y este documento tenía por objetivo delinear aquel programa en lo referido al conocimiento de la provincia. Sus contenidos comprenden diversas áreas de estudio: geografía, clima, relieve, flora, fauna, población, e historia.

La información histórica provista por el documento fue planteada desde una visión muy específica de la provincia, interpretada a partir de dos grandes bloques. El primero responde al contacto que tuvieron los españoles con el territorio chubutense, cubriendo esencialmente el periodo colonial. Este comprende dos puntos, siendo el primero denominado "primer intento colonizador", que cubre del descubrimiento y descripción de "Patagonia" por parte de Magallanes y Pigafetta, hasta la expedición de Simón de Alcazaba y Sotomayor y la primera exploración del territorio chubutense. El segundo punto comprende la historia del fuerte San José, pensado como el primer intento de establecer un asentamiento "estable" en el actual territorio chubutense, y la conflictiva relación con los indígenas.

El segundo, corresponde al poblamiento "bajo patrocinio argentino", es decir, en el periodo posterior a la independencia. Los dos eventos fundamentales son, primeramente, la colonización de los galeses, y posteriormente, la expedición Fontana.

De esta forma, el cuadro se origina a través de la premisas "vivimos en una provincia", de la cual se desprenden las dos ramas principales "que trataron de colonizar los españoles por medio de dos intentos" (alcazaba y fuerte san José) y "que se pobló bajo patrocinio argentino sobre la base de" (la colonización de los galeses y el programa surgido de la expedición fontana)

Desde estas premisas en la que se organiza la estructura histórica de la provincia, sorprende la total ausencia de los pueblos originarios en la misma. De hecho, a lo largo del texto el lugar que ocupan es reducido y casi inexistente. Desde la narración histórica, son mencionados solo en relación a las actividades de los europeos en la zona, especialmente en el contacto con los españoles y, posteriormente aunque en menor medida, con los colonos galeses. Claramente no tenían un espacio definido en lo que se pensaba como lo que la provincia era en ese momento. Asombra en primer lugar porque esta es una diferencia con el próximo texto a trabajar, el manual Chubut mi provincia, en el cual los pueblos originarios ocupan un lugar significativo.

A diferencia de los pueblos originarios, la colonización galesa representa dos de los cuatro "pilares" de la historia de Chubut. Si bien no se brinda información adicional, encontramos numerosos puntos a trabajar que cubren los primeros cincuenta años de la colonia. El rol de los pueblos originarios lo vemos, como dijimos previamente, en relación a otro grupo, en este caso en el apartado "Buena relación con los indios". Por otro lado, la explicación del desarrollo agrícola en la zona es

⁶ Índice carpeta "Chubut mi provincia".

yuxtapuesta con el estudio de la geografía y la geología del valle del río Chubut, para explicar las características del asentamiento y los trabajos que se debían hacer en la tierra para convertirla en productiva.

El segundo tema que comprende la colonización galesa posee más importancia, probablemente por el rol que el estado, embestido en la figura del gobernador Jorge Luis Fontana posee, al “tomar las riendas” de la situación en Chubut: desde este momento los galeses no actúan por su cuenta, sino surgiendo los órdenes del estado argentino y chubutense. La expedición Fontana representa probablemente el punto histórico más importante en este documento, debido tanto a la cantidad de material como su grado de procesamiento.

El documento plantea además la historia poblacional de Chubut como una serie de procesos consecutivos y causales, ya que se explica que la expedición de Fontana permitió la instalación de galeses en la cordillera, pero también la creación de la colonia Ideal en 1897, posteriormente llamada Sarmiento y, como “fruto” inevitable de este asentamiento, la fundación de Comodoro Rivadavia en 1901.

Chubut mi provincia y Mutisia.

El segundo texto que trabajaremos es probablemente el más conocido de los manuales escolares de Chubut. Si bien data de la década de 1980, fue utilizado hasta bien entrada la década de 1990, y se publica hasta la actualidad. El libro “Chubut mi provincia” ha tenido un uso y una distribución muy amplia, en especial debido a su fácil reproducción (está impreso en hoja oficio, por lo que puede ser fácilmente fotocopiado), lo que ha permitido la existencia de numerosas copias. Su autor es el docente rionegrino Marcelino Castro García, quien antes de redactar el de Chubut, había escrito el de su propia provincia, en el mismo formato, así como de La Pampa y Santa Cruz, entre otros.

“Chubut mi provincia” es acompañado por dos libros que funcionan como anexo, proveyendo lecturas adicionales, que son referenciadas en el texto. Estos libros son “Mutisia” e “Historias y Leyendas Patagónicas”, lo cuales fueron también escritos por Castro García⁷. Nos referiremos a ellos posteriormente.

Los aspectos históricos de la provincia son cubiertas en la cuarta sección del libro, llamada “Antecedentes históricos, población”. A diferencia de lo planteado por el Consejo de Educación en el texto previamente nombrado, el primer tópico abordado corresponde a los pueblos originarios de Chubut, describiendo a los grupos tehuelches y mapuches. Sin embargo la visión dada es típica del período, reproduciéndose el discurso que adscribe a los grupos a la territorialidad de los Estados al explicar que los mapuches provienen de Chile y, se menciona, aunque muy superficialmente y sin ser rotulada, la idea de la “araucanización de las pampas⁸” de Rodolfo Casamiquela, en ese momento la teoría más aceptada y generalizada en el marco de los estudios de pueblos originarios de Patagonia.

⁷ De hecho existe un tercer libro, denominado “Historias y Leyendas Patagónicas”, que posee narraciones varias sobre tópicos históricos de Patagonia en general.

⁸ No se menciona explícitamente ni bajo este rótulo, pero se expresa el concepto general.

Los pueblos originarios reaparecen en el texto en dos episodios, en lo referente a su relación con los galeses (explicando que “generalmente fueron buenas y provechosas para ambas partes”⁹, así como la “conquista del desierto”¹⁰ la cual, junto a “las campañas posteriores, consolidaron definitivamente la paz con los indígenas.”¹¹

A partir de ese momento estos grupos no vuelven a ser mencionados en el texto, dejando así implícitamente su desaparición como grupo étnico, social o cultural tras la conquista del desierto.

Posteriormente encontramos, cronológicamente, el rol de los españoles en el descubrimiento, y la exploración y ocupación del territorio chubutense. Estos sucesos ocupan la mayoría del texto otorgado a este periodo “colonial” de Patagonia.

Respecto a la colonia galesa, sorprende igualmente que el espacio destinado a este tema comprenda sólo una hoja, con cinco párrafos. Bajo el subtítulo “de Gales a Chubut” el párrafo explica la llegada de los colonos y sus razones, mientras menciona algunas de sus figuras principales, el propio asentamiento y la relación con pueblos originarios. Posteriormente se mencionan algunos “hitos”, como la edición del primer periódico o la creación de la primera escuela. El apartado finaliza explicando cómo la colonia logró expandirse, hasta llegar a la fundación del pueblo de Gaiman. La siguiente mención a los galeses se realiza en el apartado titulado “hacia el oeste”, donde se cubre brevemente la expedición de Fontana y los rifleros, y el asentamiento en la colonia 16 de Octubre.

Los últimos dos párrafos de esta misma página cubren desde la creación del ferrocarril del valle hasta la fundación de colonia Ideal (Sarmiento) y Comodoro Rivadavia. La página siguiente menciona la creación de la Gobernación Militar de Comodoro Rivadavia y la posterior provincialización de Chubut, finalizando con la presentación de datos demográficos de la provincia.

Sin embargo, entran aquí en escena los otros dos libros previamente mencionados, el “Mutisia” y el “Historias y Leyendas Patagónicas”. Si bien el segundo trata temas de Chubut, son las mismas lecturas que podemos encontrar en “el Mutisia”. Ambos textos fueron producidos en el mismo periodo, siendo el “Mutisia” un anexo al “Chubut mi Provincia”, dedicado a explorar historias, leyendas, tradiciones y costumbres de los grupos étnicos y las culturas que habitaron y habitan la provincia.

El rol de ambos grupos aquí trabajados es mayor que en “Chubut mi provincia”. Respecto a los pueblos originarios, encontramos artículos referidos a ciertos elementos de la cosmovisión de aoni-kenk así como de mapuches, pensadas y rotuladas como “leyendas”.

La atención dada a los galeses es mayor, encontrando tres secciones destinada a su historia. La primera es la descripción histórica de los hechos. Aquí se profundiza, aunque levemente, los antecedentes de la colonización galesa, tanto en Chubut (los fallidos intentos españoles de habitar la zona) y la llegada de los galeses,

⁹ Marcelino Castro Gracia, *Chubut mi Provincia*. Ciencias sociales, II Ciclo, Escuela Primaria, Pág. 26.

¹⁰ En el texto original el título aparece entre comillas.

¹¹ *Ibíd.* Pág. 27.

trabajando además el Eistedvod, donde se remarca su continuidad en la actualidad. Esta sección es interesante en cuanto es ubicada entre lecturas referidas a elementos que conforma el patrimonio tanto cultural como natural de la provincia¹². La referencia a los galeses finaliza con un poema llamado “Colonos”.

En definitiva, el propósito de estos textos era (y es, dada la continuidad de su impresión) brindar información básica y libre de conflicto para establecer conocimientos mínimos en los alumnos de escuela primaria lo referente a la historia provincia. Mientras la visión de los pueblos originarios es relegada al inicio, formando parte de los “antecedentes” poblacionales de la provincia, y para posteriormente desaparecer del texto, la narración de la historia de los galeses, no deja percibir conflicto alguno (más allá de nombrar la dureza de los primeros años) pero tampoco otorga un espacio en privilegio.

Chupat Chubut

La década de 1990 vio el surgimiento de un nuevo libro de texto destinado a cubrir los estudios referidos a la provincia del Chubut. En este caso, dos docentes chubutenses se dedicarían a confeccionarlo: Manuela Marcote Nemiña y Adelina del Rosario Magallanes de Orellana. Ambas llegaron a ser directoras de escuelas primarias de Comodoro Rivadavia. Este libro fue editado en 1991 por la editorial provincial Alfa, y poseía un diseño que difería notablemente con el del “Chubut mi provincia”. Estaba destinado a brindar información más sistemáticamente, dependiendo no solo de texto sino también a través de cuadros y fotografías.

Al igual que en el texto anteriormente trabajado, el “aspecto histórico”¹³ del Chupat Chubut comienza por trabajar los “primeros habitantes”, es decir, los grupos tehuelches y mapuches, con un perfil evidentemente aun más clasificatorio que en el “Chubut mi Provincia”. El punto culminante resulta un cuadro comparativo entre ambos grupos étnicos, que los clasifica mediante las siguientes variables: aspecto físico, aspecto moral, vivienda, vestimenta, armas, alimentación, organización social, medicina, y costumbres; finalmente, tras el cuadro explica brevemente las creencias religiosas de ambos grupos (Marcote Nemiña y Magallanes de Orellana, 1991: 39-46). La “conquista del desierto” no es mencionada, y los indígenas son “relegados” al principio de los antecedentes históricos, otorgándoles una dimensión únicamente.

Finalizado el apartado dedicado a la presencia colonial española en Chubut, comienza la narración de la colonización galesa, bajo el subtítulo “El proyecto galés”. Aquí encontramos una mayor cantidad de información que en el texto previo, aunque resulta interesante la ausencia de ciertos personajes relevantes para el establecimiento de la colonia como Michael D. Jones, Abraham Matthews o Edwyn. El segundo subtítulo lleva el nombre “Nace el primer pueblo”, y describe en sus tres párrafos el arribo de los galeses y su establecimiento. Finaliza explicando el izamiento de la bandera argentina junto al coronel Murga, representante del

¹² Se encuentra tras las lecturas referidas a las playas de puerto Madryn y el avistaje de ballenas, la cual, a su vez, se halla tras una lectura referida a la fundación de parques nacionales

¹³ Este es el título de la sección.

Gobierno, y la fundación de Trerawson, en homenaje a Guillermo Rawson, quien por cierto no había sido nombrado hasta el momento. Bajo el tercer subtítulo, “La colonia se afianza”, las autoras describen los primeros años de la colonia, principalmente desde el punto de vista económico. Hacen énfasis en el importante rol de la irrigación, la creación de la Compañía Mercantil de Chubut y la construcción del ferrocarril. Asimismo, enumera ciertos elementos de la esfera cultural, nombrando a Ricardo Berwyn, primer maestro de la colonia, así como la fundación del periódico “Y Brut”. El siguiente apartado, titulado “La colonia crece y se expande” consta de un único párrafo que explica la expansión de los galeses más allá del valle inferior del río Chubut, hacia el oeste y, posteriormente, al sur de la provincia.

Los pueblos originarios vuelven a aparecer por última vez en el apartado titulado “Relación con los indígenas” en el cual se aborda el contacto con los galeses mediante un ejemplo de un encuentro entre ambos grupos en 1866, para posteriormente generalizar su positiva relación, al explicar cómo los “aborígenes” (es el término utilizado por las autoras) enseñaron a los colonos a utilizar sus herramientas de caza, a domar caballos y a conocer la tierra, a cambio del conocimiento de una nueva cultura. Sin embargo, un apartado posterior rompe en cierto modo con la estructura previa al plantear un hecho específico, actualmente uno de los eventos más recordados de la experiencia galesa, y el único ejemplo de relación hostil con grupos indígenas; “el Malacara”¹⁴ es el título del apartado, el cual abarca dos páginas, más que ningún otro elemento referido a los galeses.

Posteriormente, el rol de los galeses ya es subordinado respecto a otros temas: el apartado siguiente refiere a Fontana, brindando una breve biografía, y mencionando el interés de los galeses en expandirse hacia el oeste, razón (entre otras) por la que conforma los “Rifleros del Chubut” para explorar la región cordillerana del territorio chubutense.

El último momento en que ambos grupos son mencionados es en la sección siguiente, dedicada a describir la conformación étnica de Chubut. Los pueblos originarios son nuevamente relegados al principio, planteando la llegada de los mapuches como motivo de desplazamiento de los tehuelches del actual territorio del Chubut, pero ignorando su devenir tras la llegada de europeos. Así, los galeses son los primeros en ser nombrados. El texto explica que

Posteriormente fueron varias las corrientes colonizadoras que influyeron en el poblamiento de nuestra provincia con individuos del tipo humano blanco. La primera de ellas fue llevada a cabo por los galeses, procedentes del país de Gales (Gran Bretaña)”. (Marcote Nemiña y Magallanes de Orellana, 1991: 76)

¹⁴ El “Malacara” era el nombre del caballo del galés John Daniel Evans, quien en 1883, junto con un grupo de galeses, fue emboscado por indígenas en una región chubutense denominada “los Altares”. Solo Evans se salvó gracias a su caballo que le permitió escapar de la escena.

En síntesis, este texto es más descriptivo que el anterior, pero proveyendo en algunos casos información ciertamente descontextualizada o inconexa, como la historia del Malacara, que no responde a las afirmaciones previas referidas a la pacífica relación entre pueblos originarios y galeses. La “conquista del desierto” no es mencionada, y los indígenas son “relegados” al principio de los antecedentes históricos, otorgándoles una dimensión únicamente antropológica, y quitándoles historicidad.

Tanto la carpeta *Chubut mi Provincia*, como los libros de texto analizados hasta aquí presentan una estructura histórica notablemente positivista y además evolucionista, en la que ciertos grupos dan paso a otros, estableciendo así una “progresión” histórica que explica el desarrollo de la provincia.

Nuevas políticas, nuevas representaciones, nuevos textos

La década de 1990 implicó para el sistema educativo nacional un periodo de reestructuración. En 1993 se sancionó la Ley Federal de Educación, que reformaba una ley vigente desde fines del siglo XIX (Dobaño Fernández y Rodríguez, 2009: 475). Estas reformas implicaron también cambios y una actualización de los contenidos en el área de las ciencias sociales (Dobaño Fernández y Rodríguez, 2009: 477), así como un establecimiento de Contenidos Básicos Comunes a nivel nacional, y una reestructuración del ciclo educativo. Así surgió el sistema denominado Educación General Básica, o EGB, que sustituía los siete años de enseñanza primaria obligatoria con nueve años, a través de tres ciclos. En Chubut, el sistema comenzó a funcionar entre 1998 y 2000. Sin embargo, en 2006 se sancionó la nueva Ley de Educación Nacional, que reemplazó a la ley de 1993, reestructuró el esquema curricular, volviendo al esquema de escuela “primaria” y “secundaria” (Dobaño Fernández y Rodríguez, 2009: 479). La actualización de los contenidos curriculares en las ciencias sociales a nivel nacional (pero evidentemente influenciando los contenidos a nivel provincial) se enfocó principalmente, según explican Dobaño Fernández y Rodríguez, en la integración regional latinoamericana, la causa Malvinas, los procesos de quiebre del orden institucional, democracia y estado de derecho, derechos de los pueblos originarios, e igualdad y respeto de género (Dobaño Fernández y Rodríguez, 2009: 478).

Además, los avances tecnológicos en diseño e impresión permitían una mayor facilidad en la producción de manuales, y aumentando la posibilidad de incluir imágenes a color, mapas o cuadros de texto.

Paralelamente, las políticas gubernamentales referidas a los pueblos originarios fueron lentamente reorientándose hacia una postura de reconocimiento como grupos sociales, y como una cultura existente y activa, con representación en la sociedad chubutense contemporánea.

Los dos textos a trabajar a continuación fueron producidos a fines de la década de 1990 y a fines de la década de 2000, aprovechando estos avances en diseño e impresión, logrando estructurarse y graficarse como los modernos manuales escolares de uso a nivel nacional.

Sentir Chubut

El manual “Sentir Chubut” fue editado en 1998 por Ediciones Alfa, como parte de su serie de manuales de provincias argentinas. El equipo de realización es conformado, similarmente al “Chupat Chubut”, por dos docentes de educación primaria.

La sección histórica es considerablemente más larga que en los anteriores, principalmente debido a que ya que no se circunscribe únicamente a la provincia del Chubut; por el contrario, establece una óptica de estudio a nivel regional, trabajando la historia de la Patagonia.

Al igual que en el “Chubut mi provincia” y en el “Chupat Chubut”, los pueblos originarios inician la sección histórica del libro, bajo el título “civilizaciones patagónicas”. A diferencia de los manuales previos, este abarca la totalidad de la Patagonia y la zona sur de la región pampeana, para explicar sus áreas de movilidad. Las explicaciones que brinda son considerablemente más actualizadas que en los documentos previos, al introducir conceptos “científicos” como “cazador-recolector” para describir su economía, e incluso conceptos como “ideología” para describir prácticas religiosas.¹⁵

Al explicar los procesos de contacto entre grupos indígenas y los europeos en la frontera de Buenos Aires, así como entre los propios grupos indígenas, el texto repite ciertos estereotipos establecidos por Rodolfo Casamiquela respecto a tehuelches y mapuches, especialmente en lo referido al concepto de araucanización, unido al de tehuelchización. En este punto podemos ver una clara influencia literaria y narrativa del “Chupat Chubut”, especialmente en ciertos párrafos, claramente inspirados en la obra mencionada.

Tras una descripción de las operaciones militares durante la “conquista del desierto” el tema siguiente tratado por el texto es la conquista militar de la provincia por parte del Estado. En ella se describe rápidamente-pero con precisión geográfica a través de mapas- los avances el ejército argentino en las regiones pampeana y norpatagónica, pero sin explicar las acciones llevadas a cabo en Chubut. En este punto, y a diferencia de los textos previamente analizados, “Sentir Chubut” pone en escena dos ideas respecto a los pueblos originarios, no vistas previamente, y que establecen en sí mismas una contradicción. Por un lado, se plantea explícitamente que las campañas militares extinguieron la “raza” indígena, sin detallar respecto a qué grupo específico se habla (de hecho se plantea una actividad para pensar las razones de tal extinción). Pero posteriormente, la siguiente sección del libro dedicada a la sección “humana” de la provincia, enumera las reservas indígenas existentes en Chubut, contradiciendo efectivamente el planteo de la “extinción” del capítulo anterior.

El rol de los europeos, también contextualizado en el “Chupat Chubut” al comenzar con el descubrimiento de América, es abordado desde tres puntos: en primer lugar, se explican los primeros viajes de Colón, Magallanes y Alcazaba. Este último no parece tener la relevancia que se le otorgaba en los textos previos, lo que

¹⁵ Concepto probablemente sujeto a escasa comprensión por alumnos de cuarto grado.

evidencia que no se intentó estructurar una historia de la provincia a partir de jerarquizar hechos y eventos. Por el contrario, los eventos previamente estructurados como determinantes en la formación de la provincia y su sociedad son sólo unos entre tantos puntos, muchos de los cuales siquiera llegan a comprender el territorio chubutense. Claramente se está pensando en una óptica histórica a nivel regional y patagónico. En este sentido, se llega a trabajar la expansión de la frontera ganadera en Buenos Aires, y, posteriormente, se mencionan los viajeros y científicos que exploraron la Patagonia, así como los misioneros salesianos en la región.

Dada la amplitud de los temas abarcados en la sección histórica del manual, no resulta sorprendente que el caso galés ocupe solo una página, bajo el título “el proyecto galés”. Aquí, nuevamente encontramos la influencia del “Chupat Chubut”, repitiéndose, aunque con ligeras modificaciones, los párrafos y la información general, en especial la referida a la descripción del proceso de colonización, y las actividades realizadas en la colonia, rápidamente cubriendo su historia hasta el establecimiento de la colonia 16 de Octubre en la Cordillera (Aghemo y Torres, 1998: 60-61). Los galeses no vuelven a ser mencionados posteriormente. Esta pequeña referencia está ilustrada con cuatro fotografías.

En cuanto los pueblos originarios comienzan a ser representados como un grupo étnico en existencia, lo gales ocupa un espacio tremendamente reducido y sin ningún tipo de relevancia, a diferencia de los planteos que en 1978 establecía el Consejo de Educación, o los libros de texto anteriores.

Chubut, pura naturaleza

El último libro de texto editado por el Ministerio de Educación de la provincia es “Chubut Pura Naturaleza”, de 2006. Este fue concebido en el marco de la Nueva Ley de Educación Nacional, que reemplazó al anterior sistema curricular del EGB, e introdujo temáticas nuevas en los contenidos básicos comunes, como derechos humanos, derechos de los pueblos originarios o igualdad de género, elementos presentes en la actual agenda política.

Ya desde el inicio de la sección “histórica” encontramos diferencias con las publicaciones anteriores. Su título es “El tiempo y el espacio. Construir la memoria y la identidad colectiva”. En cierto modo, plantea que todo aquello que abarca la unidad, representa lo que implica “ser chubutense”, un importante giro discursivo respecto a los textos anteriores, especialmente al “Chupat Chubut” y “Sentir Chubut”, este último incluso, como hemos dicho, pensando una óptica regional en la que lo provincial se diluía entre procesos más abarcadores.

El inicio de esta sección, antes de dedicarse a presentar los datos, hechos y procesos históricos al alumno, provee de herramientas para su comprensión: opta por explicar, sintética y simplemente, que es la historia, como se utilizan las fuentes y la multiplicidad de estas, así como la variedad de miradas con que se pueden abordar (AA.VV., 2006: 92-93).

En el inicio de la sección histórica (y al igual que los textos ya trabajados), la hora de abordar la historia de los pueblos originarios, se detiene previamente a explicar la tarea del arqueólogo. Sin embargo este libro actualiza la interpretación de

la historia de estos grupos. En primer lugar porque introduce el concepto de “pueblo originario” el cual es el más aceptado en la actualidad, aunque ocasionalmente se utiliza “indígenas”. Pero por otro lado, no se los piensa como extintos, sino como un grupo y una cultura todavía vigente, con reclamos legítimos y con el derecho a ser reconocidos. La cultura de estos grupos étnicos es superficialmente trabajada, pero estableciendo su presencia en la actualidad, antes que como un elemento del pasado de la provincia. Esto no es más que una reproducción de las políticas del gobierno del periodo, orientado hacia un reconocimiento de los grupos representantes de pueblos originarios en Chubut. Posteriormente, con una contextualización de la situación nacional y el inicio de las campañas militares en Patagonia, el punto de vista retorna a Chubut, tratando los combates entre el Ejército y los grupos originarios que continuaban resistiendo.

Cuando el texto aborda el tema de la colonización galesa, sorprende ver que ocupa un espacio mayor y más privilegiado que en cualquiera de los manuales previos, especialmente en relación al texto “Sentir Chubut” que es probablemente el que menos espacio destina a la experiencia galesa. De las 72 páginas que el texto dedica a los aspectos históricos de la provincia, 18 son utilizadas para trabajar este tema. Esta sección consiste esencialmente en dos partes: la primera, dedicada a contar la historia de la colonia hasta aproximadamente principios del siglo XX y la segunda trata las tradiciones y la cultura galesa en la actualidad, sumadas a la historia de John D. Evans y su caballo Malacara.

Paralelamente, surgen ciertos temas que no habían sido tratados previamente, como el trabajo agrícola al que se orientó la colonia, la necesidad de abrir un puerto, y el rol que el ferrocarril poseía en el transporte de la producción al mismo (AA.VV., 2006: 130-132). Además trabaja pormenorizadamente la educación y la prensa, trabajando sobre el periódico “Y Draford”, que representó –y aun lo hacía en cierta medida- la herramienta mediática más interesante de la colonia.¹⁶

La relación con los pueblos originarios, si bien es sintéticamente explicada, resalta que es uno de los pocos casos en que fue pacífica, permitiendo posteriormente trabajar la “conquista del desierto” sin las contradicciones generadas en los manuales anteriores.

Los galeses son nuevamente mencionados en el apartado referido al territorio del Chubut, bajo Fontana, la fundación de la colonia 16 de Octubre y el plebiscito de 1902, que favoreció a la Argentina en el arbitraje del límite con Chile, explicando así además una fecha establecida como feriado en los últimos años.

La segunda sección, iniciada con el subtítulo “Para saber más de nuestra cultura pasada y presente” corresponde a “las tradiciones galesas”. Aquí trata el Eisteddfod, el rol de la literatura, la capilla y la escuela en la vida diaria de los galeses, la religión y el canto y el te galés. Posteriormente se trata la historia del Malacara, pero partiendo de una fuente, en este caso, el libro “John Daniel Evans, el molinero”, de Clery Evans, y tratando episodios de la vida de este personaje. La sección finaliza tratando el tema de la musealización del molino en Trevelin y de la

¹⁶ El título está erróneamente traducido como “el mentor”.

estación de ferrocarril de Gaiman, Trelew y Sarmiento, donde, según dice el texto, “resguardan el patrimonio mapuche galés” (AA.VV., 2006: 141).

La sección finaliza analizando los símbolos provinciales, con la nueva adición de la bandera provincial, nombrando los gobernadores, estableciendo la toponimia de los departamentos de la provincia y describiendo brevemente la historia de cada localidad provincia.

En este libro de texto se refleja la mirada de un gobierno cuya política cultural consiste en primordializar dos elementos identitarios en la provincia: reinterpretar a los pueblos originarios como una identidad presente en la actualidad, y mantener el rol fundacional de la colonia galesa, mostrándola también como una cultura vigente que representa a un importante sector de la población chubutense. Esta última es efectivamente pensada y como un factor fundamental en la construcción tanto de la provincia como de la identidad provincial chubutense.

Además, este manual, a diferencia del resto, establece muy explícitamente lo que implica la agenda política provincial, pero también como se construye la identidad cultural desde una aproximación turística: su propio título, “Chubut, pura naturaleza” no es nada casual, ya que se busca una valorización de lo natural (y lo cultural como natural) para fortalecer la mirada de los recursos desde una visión tanto patrimonial como turística.

Conclusión

Pensando en la educación primaria como uno de los primeros puntos desde donde el estado comienza a establecer un discurso identitario, resulta interesante ver que transformaciones sufrieron y sufren las representaciones que se establecen respecto a estos dos grupos seleccionados a partir de su abordaje en libros de texto escolares.

La representación de los pueblos originarios ha avanzado lentamente, desde su invisibilización en la propuesta del consejo provincial de educación, a su relegamiento al inicio, como un mero antecedente poblacional y a ver desde una mirada antropológico-arqueológica, a su reconocimiento, desde fines de la década de 1990 como grupo presente en la actualidad, hasta su puesta en valor como la cultura de un grupo étnico presente y activo en la provincia.

Los primeros trabajos, de la década de 1980 y 1990 establecían clasificaciones tajantes entre los grupos tehuelches y mapuches, enfatizando el origen chileno de estos últimos y su carácter “belicoso” con el cual desplazaron a los originales tehuelches. Además, desde el “Chubut mi provincia”, se continúa la tradición de iniciar el aspecto histórico de la provincia estudiando a los pueblos originarios, bajo los rótulos de “aborígenes” o “indígenas”. Pero mientras “Sentir Chubut” plantea pensar a estos grupos desde la actualidad (específicamente al tratar el tema de las reservas), “Chubut pura Naturaleza” los establece como una cultura y una identidad presente y vigente.

Respecto a la experiencia galesa, lo que más sorprende es el carácter pendular de la importancia dada a la misma, desde su reconocimiento como uno de los pilares

de la historia chubutense, hasta su mera mención a fines de la década de 1990, para finalizar con un resurgimiento de su historia y una actualización de su cultura.

En los primeros textos trabajados, la colonia galesa representaba uno de cuatro pilares que condujeron a la formación de la provincia. Los textos “Chubut mi provincia” y “Mutisia” otorgan un rol importante a la colonia galesa, otorgándole además cierta contemporaneidad al explicar cómo ciertas tradiciones como el Eistedvod, se mantienen vigentes. De todas formas, lo referido a lo galés posee un reducido tamaño, al igual que la totalidad del capítulo referido a la historia.

Los dos últimos textos quizás son los más interesantes, en lo referido al tratamiento de la experiencia galesa ya que, mientras “Sentir Chubut” es el que menos espacio ocupa en tratar el tema, “Chubut pura naturaleza” sorprende con el énfasis puesto en abordar la temática, convenientemente dirigiendo su mirada hacia el presente, repensándolo desde un punto de vista patrimonial pero también turístico.

Por lo tanto podemos pensar que el predominio de “lo galés” en la lectura de la historia de la provincia no surge ni se afirma desde los textos escolares. El análisis de otras fuentes historiográficas, además como de otras políticas gubernamentales, como la turística, pueden proveer de elementos para establecer los espacios de consolidación de la cultura galesa como fundamental en la construcción de una identidad chubutense.

Bibliografía y Fuentes

- AA.VV. (1978), *Chubut mi Provincia*, Consejo Provincial de Educación, Provincia de Chubut.
- AA.VV. (2006), *Chubut pura naturaleza*, 4 año EGB 2, Ministerio de Educación de la Provincia de Chubut.
- Aghemo, Vilma Isidora y Torres, Olga Nélica Elsa (1998), *Sentir Chubut, manual de apoyo para la Educación General Básica*, Alfa Centro Literario, Bahía Blanca.
- Ahier, John (1988), *Industry, children, and the nation: an analysis of national identity in school textbooks*, The Falmer Press, Sussex.
- Baeza, Brígida (2008), “Manuales escolares, escudos y banderas en la frontera chileno-argentina, de Patagonia Central”, en *3as Jornadas de Historia de la Patagonia, San Carlos de Bariloche, 6-8 de noviembre de 2008*
- Bertoni, Lilia Ana (1992), “Construir la Nacionalidad: héroes, estatuas y fiestas patrias, 1887, 1891”, *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana Dr. Emilio Ravignani, Tercera Serie, Núm. 5*, Buenos Aires
- Castro García, Marcelino (s/f), *Chubut mi provincia*. Ciencias sociales, II Ciclo, Escuela Primaria
- Castro García, Marcelino (s/f), *Mutisia*. Lecturas, Chubut, II Ciclo, Escuela Primaria.
- Castro García, Marcelino (s/f), *Historias y leyendas patagónicas*, lecturas para la escuela primaria, II y III ciclo.
- Dobaño Fernández, Palmira y Rodríguez, Martha (2009), “Los contenidos de los libros de texto escolares de historia y ciencias sociales 1983-2006”, en AA.VV.,

- Seminario Internacional "Textos Escolares de Historia y Ciencias Sociales", Santiago de Chile 2008, Ministerio de Educación, Santiago de Chile.*
- Gavirati, Marcelo (2008), "Galeses, pampas y tehuelches: algo más sobre la historiografía y las identidades étnicas de Patagonia," en *Los Galeses en la Patagonia III. Selección de conferencias y trabajos presentados en el III Foro sobre el tema realizado en Puerto Madryn en el año 2006*, Trelew, Fundación Ameghino.
- Marcote Nemiña, Manuela y Magallanes de Orellana, Adelina del Rosario (1991), *Chupat Chubut*, Alfa Centro Literario, Comodoro Rivadavia.
- Mases, Enrique (2002), *Estado y cuestión indígena. El destino final de los indios sometidos en el sur del territorio (1878- 1910)*, Buenos Aires, Prometeo.
- López, Susana y Gatica, Mónica (2004), "La construcción de una memoria, a propósito del contacto entre galeses y tehuelches," en *Los Galeses en la Patagonia III. Selección de conferencias y trabajos presentados en el III Foro sobre el tema realizado en Puerto Madryn en el año 2006*, Trelew, Fundación Ameghino.
- Ortelli, S. (1996), "La araucanización de las pampas: ¿realidad histórica o construcción de los etnólogos?", *Anuario del IEHS 11*, Tandil, UNCPBA: 203-255.
- Pineau, Pablo (2010), *Historia y política de la educación argentina*, Buenos Aires, Ministerio de Educación de la Nación
- Romero, Luis Alberto (coord.) (2004), *La Argentina en la escuela. La idea de nación en los textos escolares*, Buenos Aires, Siglo XXI.